

Inversiones, colonización y desarrollo económico en el noroeste de México, 1870-1940

José Alfredo Gómez Estrada
Araceli Almaraz Alvarado
(coordinadores)



El Colegio
de la Frontera
Norte

Índice

Presentación.	7
1. Baja California, ¿el cuerno de la abundancia? Inversiones estadounidenses y desarrollo económico en el norte de la península, en el Porfiriato, <i>Lawrence Douglas Taylor Hansen</i>	15
2. Desarrollo económico, reconversión productiva y poder político en Sonora, 1913-1930, <i>Juan José Gracida Romo</i>	67
3. Inversiones y reajustes en periodos de crisis. Economía y sociedad de Sonora, 1900-1930, <i>Juan Manuel Romero Gil</i>	95
4. Colonización, poblamiento y desarrollo en Baja California: El caso del Valle de Guadalupe, 1907-1936, <i>Rogelio Everth Ruiz Ríos</i>	129
5. El botín fronterizo de los placeres arriesgados: Estado revolu- cionario e ingresos públicos en Baja California, 1910-1926, <i>Eric Michael Schantz</i>	179
6. Camarillas, negocios e inversiones. Las relaciones del grupo so- norenses, 1917-1933, <i>José Alfredo Gómez Estrada</i>	217
7. Inversiones y poder empresarial en Mexicali, 1917-1940, <i>Araceli Almaraz Alvarado</i>	251
8. El noroeste agrícola hacia 1950. La nueva trayectoria del desarrollo regional, <i>Mario Cerutti</i>	289

8. El noroeste agrícola hacia 1950. La nueva trayectoria del desarrollo regional

Mario Cerutti*

Introducción

De la minería a la agricultura

¿Cuáles podrían ser las modificaciones estructurales más destacadas en el devenir económico y empresarial del noroeste en el lapso que transcurrió entre la consolidación del Estado-nación y la Segunda Guerra Mundial? ¿Qué pautas básicas sugiere la investigación efectuada en los últimos quince años por los historiadores de la economía, por los estudiosos de la actividad empresarial, por los analistas del cambio tecnológico y sus impactos, por quienes han indagado las transformaciones y permanencias de las instituciones, por los interesados en las dinámicas regionales seculares que ha acunado el norte mexicano?

Si se tiene en cuenta que Sonora y Sinaloa constituyeron en aquellos tiempos el corazón socioeconómico, demográfico y político del espacio que rodeaba el mar de Cortés, la respuesta ya habría sido manifestada: uno de los cambios estructurales más evidentes –si no el más importante– sería el paso de la *dominancia* regional de la minería al de la agricultura comercial.

La conclusión se ha inferido a partir de un racimo de causas. Vale recordar algunas de ellas: a) agotamiento relativo de la actividad minera tras los pujantes años del Porfiriato y al acercarse la

*Investigador de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

crisis de 1929; b) dificultades y controles que progresivamente, desde los tiempos revolucionarios, se impusieron a la inversión extranjera; c) los limitados pero por momentos exitosos proyectos de colonización (ocupación territorial de los valles cercanos al Pacífico); d) las nuevas demandas del mercado estadounidense; e) las políticas pro agrícolas de los flamantes orientadores del Estado, en particular de Plutarco Elías Calles; f) la implementación paulatina de planes de irrigación inéditos en Latinoamérica, destinados a *agriculturar* el desierto; g) la(s) reforma(s) agraria(s) y sus impactos en la propiedad, en la explotación de la tierra y del agua, y en la consolidación de una muy vivaz actividad empresarial; h) la creación de instituciones orientadas a hacer de la agricultura un sector estratégico del desarrollo no sólo regional, sino nacional.

Lo señalado inclusive puede verificarse parcialmente en algunos de los capítulos de este mismo volumen, al margen de la importancia que desde la línea fronteriza asumieron las actividades descritas por Schantz y Gómez Estrada. Los trabajos de Gracida y Romero Gil, por ejemplo, parecen reforzar lo expuesto arriba, mientras que el material de Almaraz nos advierte que la pujanza agrícola se implantó también con vigor después de la Primera Guerra Mundial más allá de Sonora y de Sinaloa.¹

Nuevo Estado, nuevas dinámicas

La década de los 20 estuvo supeditada a un dificultoso fenómeno de reconstrucción y reconfiguración económica. Se protagonizó bajo el amparo y las directrices de un régimen definido por la creciente hegemonía de corrientes políticas que, al asumir los planteamientos revolucionarios, procuraron cumplir lo comprometido en la Constitución de 1917 y, además, propiciar nuevos mecanismos para el desarrollo económico. Los años 20, en tanto, revelaban a

¹Tema expuesto con amplitud por Araceli Almaraz en “Origen y continuidad de los empresarios de Mexicali, Baja California (1912- 1939)”, tesis de doctorado, CIESAS Occidente, 2007.

escala mundial la magnitud de la segunda revolución científico-técnica, la irrupción de una amplísima constelación de tecnologías radicales que, entremezcladas, modificarían no sólo los mercados internacionales sino algo más esencial: el modo de producir.²

Dentro de esta combinación internacional/local de fenómenos, dos de ellos cobraron especial fuerza en México: a) las tecnologías que podían alterar en profundidad el uso de recursos naturales como el agua, a partir del uso intensivo de la ingeniería, el cemento y el acero (origen de las grandes presas); b) las reformas sociopolíticas vernáculas que, entre otras aspiraciones, pretendían destruir la gran propiedad, multiplicar la capacidad productiva en el ámbito rural, reconfigurar las relaciones sociales y brindar un nuevo papel al Estado. No puede extrañar, por lo tanto, que el noroeste pasara a ser uno de los espacios regionales de mayor protagonismo –sociopolítico y económico– en México. De lo primero, de lo sociopolítico, se ha hablado y escrito bastante. De lo segundo, mucho menos. Y si a lo económico se añade su perfil empresarial (imposible dejarlo de lado como objeto de estudio en el escenario del capitalismo) la escasez era, y sigue siendo, mayor aún.

Las tres aristas (lo sociopolítico, lo económico y lo empresarial) marcharon juntas con suma frecuencia. Las instituciones creadas a partir de 1925 fueron fundamentales para el desarrollo agrícola en general, y para el que se manifestó en Sinaloa y Sonora en particular. No fue una tarea sencilla. Jesús Méndez, entre otros, ha detallado las sinuosidades que rodearon la creación, puesta en marcha y funcionamiento de organismos como el Banco Nacional de Crédito Agrícola.³ Pero, como fuere, la vertiente *callista* del poder público y regional llevó adelante medidas y propuestas

²Eva Rivas Sada, “Cambio tecnológico, dinámica regional y reconversión productiva en el norte de México. La Comarca Lagunera (1925-1975)”, tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 2011.

³Jesús Méndez, “Revolución heterodoxa: Las políticas de crédito agrícola en la reconstrucción del financiamiento y de la banca en México (1905-1936)”, tesis de doctorado, El Colegio de México, 2009.

realmente estratégicas para el devenir económico del noroeste. Las comisiones de Irrigación y de Caminos, el mismo Banco de México, el impulso inaugural a lo que serían gigantescas obras de infraestructura hidráulica y, sobre todo, la idea de repartir la tierra y el agua entre propietarios medios y pequeños⁴ modificaron trayectorias que, bueno es recordarlo, ya habían despuntado durante el Porfiriato en varios rincones del Pacífico norte.

No debe olvidarse tampoco que el noroeste, aunque radicalmente más aislado respecto al mercado nacional, era y es un componente más del gran norte mexicano (mapa 1),⁵ esa enorme porción territorial definida a principios del siglo xx por tres datos fundamentales. Uno, geográfico-ecológico: la presencia casi abismal del *desierto*; otro, muy vinculado al anterior: su escasa población; el tercero, su vecindad territorial, directa, abrumadora, con el más grande mercado creado por el sistema capitalista: Estados Unidos. El proyecto fundamental (¿fundacional?) de los dueños del Estado durante la llamada *reconstrucción*, de los famosos *sonorenses* y sus por momentos veleidosos aliados, procuraba articular la *agriculturización*⁶ del desierto y el poblamiento de sus zonas irrigables con una finalidad tan explícita como suprema: explotar el mercado de Estados Unidos.

Y puesto que las dinámicas regionales generadas por la agricultura es lo que más interesa mostrar,⁷ este capítulo no puede

⁴Y, de paso, acotar las propiedades de los grandes terratenientes.

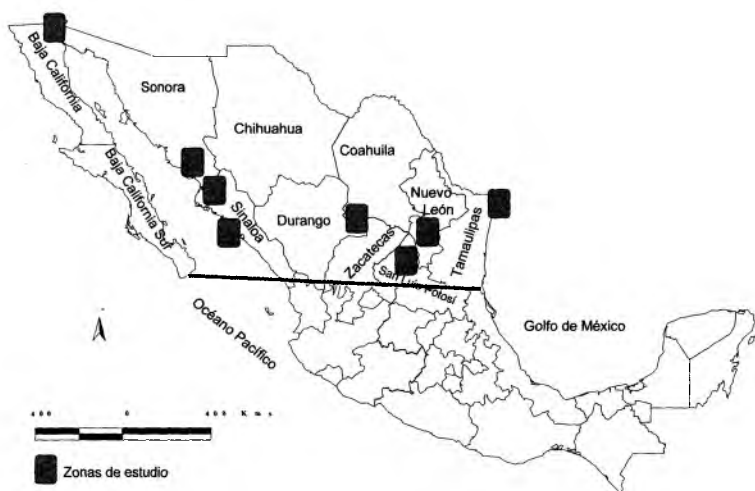
⁵El norte al que hacemos referencia incluye los seis estados fronterizos (Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas), y sus respectivos colindantes meridionales: Baja California Sur, Sinaloa, Zacatecas, Durango y porciones de San Luis Potosí. Este espacio suma alrededor de un millón de kilómetros cuadrados. O sea: casi dos veces la superficie española, 10 por ciento más de la que suman Francia e Italia y poco menos de 60 por ciento de la geografía mexicana.

⁶Véase el concepto *agriculturización* en Silvia Gorenstein, "Rasgos territoriales en los cambios del sistema agroalimentario pampeano (Argentina)", *Revista de Estudios Regionales*, núm. 61, septiembre-diciembre de 2001, pp. 43-72.

⁷Este capítulo procurará sintetizar parte de los resultados de la más reciente investigación sobre la agricultura de bases privado-empresariales en el noroeste, un tema largamente descuidado —salvo algunas excepciones— por la literatura previa a los años 90. Tal descuido alimentó la más general y muy arraigada creencia de que la agricultura mexicana en su conjunto era y es casi exclusivamente campesina, atrasada, empobrecedora y escasamente competitiva.

descartar la descripción de un antecedente que brotó con vigor en el norte central, experiencia tan pionera como exitosa para los ideólogos porfirianos: La Laguna. La trayectoria lagunera se transformó en una especie de paradigma tecnoeconómico para el desarrollo agrícola norteño: mostraba que valía la pena reproducirlo, aunque ahora el programa se concretaría bajo una planeación ordenada, a cargo de las instituciones públicas.⁸

MAPA 1. Espacios regionales estudiados



Fuente: Elaboración propia.

⁸Como la Comarca era en la década de 1920 la principal región productora de algodón, su incorporación como área exportadora derivó en notables ingresos fiscales para un Estado en plena reconfiguración. El algodón se esparció por varias de las nuevas áreas agrícolas del norte. Primero se construyó la presa Don Martín (estado de Nuevo León) y, con aguas almacenadas del bajo río Bravo, se proyectó en el entorno de Matamoros (norte de Tamaulipas) lo que sería el distrito algodonero más extenso del país. Mientras, se fomentaba el ya asentado valle de Mexicali mediante la introducción de equipos de bombeo: su funcionamiento y estructura hidráulica fueron semejantes al edificado en La Laguna tras la Primera Guerra Mundial. De estos distritos agrícolas surgiría, al menos hasta los prósperos años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, el grueso de las exportaciones de algodón.

El algodón en su reino, 1875-1950

Bajo las aguas del Nazas

Como sucedió con el espacio agroempresarial que se construyó entre Guasave y Guaymas, o entre los ríos Sinaloa y Yaqui, La Laguna nació compartida por dos estados: Durango y Coahuila. Como también habría de suceder en el árido paisaje que rodeaba las partes bajas del Yaqui y del Fuerte, un complejo sistema de irrigación la convirtió en uno de los más ágiles nichos de agricultura especializada de México. Pero una de las diferencias más obvias consistió en que el fenómeno lagunero se manifestó medio siglo antes: desde los años 70 del XIX, cuando las tierras bañadas por el río Nazas comenzaron a manifestar una llamativa capacidad de acoger y procrear capitales, de multiplicar productores, empresas, redes y grupos empresariales.

Si el cultivo del algodón emergió como la actividad principal, su potencialidad fue incentivada y acompañada por el nacimiento de importantes establecimientos agroindustriales, por un apretado núcleo de instituciones financieras y por una concentración demográfica urbano/rural de rápido desenvolvimiento. Conviene puntualizar que fueron capitales mercantiles provenientes de Monterrey, Chihuahua, Durango capital, Saltillo y la ciudad de México los que estimularon el cultivo del algodón. El crédito de origen comercial jugó un papel decisivo en el financiamiento de los sistemas de irrigación, en la roturación y preparación de nuevas tierras, en la habilitación de los agricultores, en la introducción de semillas estadounidenses, y en la incorporación de tecnologías avanzadas.⁹

⁹Ante la ausencia de un sistema bancario, estos capitales brindaron el combustible inicial para que detonara uno de los más espectaculares casos de desarrollo agrícola en el México decimonónico. Otro factor favorable en los años 70 resultó ser la grave crisis que se descargó sobre los plantadores del sur de Estados Unidos —abastecedores de buena parte de la demanda mexicana— por la guerra de Secesión.

Mucho antes que llegara el ferrocarril, La Laguna había definido un entramado productivo cuyo fruto básico se orientaba con fuerza hacia un mercado interior en proceso de articulación. La industria textil —instalada en el centro y, parcialmente, en el norte del país— había gestado demandas suficientes para estimular el auge algodonnero. Las guerras de Reforma, la lucha contra la intervención francesa, las políticas liberales y las instituciones plasmadas en el último cuarto de siglo contribuyeron a modificar el sistema de propiedad y de tenencia delineado durante la primera parte del XIX. Surgieron entonces nuevos y numerosos propietarios, se afirmaron los derechos de propiedad, se subdividió la tierra, se generalizó el sistema de aparcería y arrendamientos, se incrementó el flujo de jornaleros.¹⁰

Como se ha mencionado con insistencia para los valles del Mayo y del Yaqui, el ferrocarril asumió una importancia estra-

¹⁰Véase Emiliano G. Saravia, *Historia de la comarca de La Laguna y del río Nazas*, México, Sindicato de Ribereños Inferiores del Nazas, 1909; Manuel Plana, *El reino del algodón en México. La estructura agraria de La Laguna (1855-1910)*, Monterrey, México, Universidad Autónoma de Nuevo León/Universidad Iberoamericana, 1996; María Vargas-Lobsinger, *La hacienda de "La Concha". Una empresa algodonnera de La Laguna, 1883-1917*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1984; Juan Barragán y Mario Cerutti, *Juan F. Brittingham y la industria en México, 1859-1940*, Monterrey, México, Urbis, 1993; William K. Meyers, *Forja del progreso, crisol de la Revolución. Los orígenes de la Revolución mexicana en la comarca lagunera, 1880-1911*, Saltillo, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1996; Mario Cerutti, "La Compañía Industrial Jabonera de la Laguna. Comerciantes, agricultores e industria en el norte de México (1880-1925)", en Carlos Marichal y Mario Cerutti, comps., *Historia de las grandes empresas en México (1850-1930)*, México, Fondo de Cultura Económica/Universidad Autónoma de Nuevo León, 1997; Mario Cerutti, "Propietarios y empresarios españoles en La Laguna (1870-1910)", *Historia Mexicana*, vol. XLVIII, núm. 4, abril-junio, 1999, pp. 825-870; Mario Cerutti, "Empresariado y banca en el norte de México (1870-1910). La fundación del Banco Refaccionario de La Laguna", en Mario Cerutti y Carlos Marichal, comps., *La banca regional en México (1870-1930)*, México, Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México, 2003; Mario Cerutti, "La economía del algodón entre la Revolución y la Reforma Agraria", en Mario Cerutti y Javier Villarreal Lozano, coords., *Coahuila 1910-2010. Economía, historia económica y empresa*, Saltillo, México, Gobierno del Estado de Coahuila/Universidad Autónoma de Coahuila, 2011; Mario Cerutti, Sergio Corona Paez y Roberto Martínez García, *Vascos, agricultura y empresa en México*, México, Porrúa/Universidad Iberoamericana, 1999; Guadalupe Villa Guerrero, "La Compañía Agrícola del Tlahualilo. Una mina de oro blanco", en María Guadalupe Rodríguez, Antonio Arreola, Gloria Estela Cano et al., *Durango (1840-1915). Banca, transportes, tierra e industria*, Monterrey, México, Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Filosofía y Letras/Universidad Juárez del Estado de Durango, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995.

tégica. La diferencia vertebral consistió en que no sólo unió La Laguna con Estados Unidos, como sucedió en el noroeste, sino que la integró ya en los 80 a un mercado nacional en plena configuración.¹¹ Fue por ello que la comarca logró imponerse de manera rotunda a fines del XIX como el principal distrito algodonnero del país: según cifras de la época, llegó a generar alrededor de 75% de la producción nacional.

Entre 1870 y 1915 el algodón se extendió por numerosas haciendas y por un colorido enjambre de ranchos, fincas anexas y lotes. Lo hacía siguiendo siempre las presas, canales derivadores y acequias que se fueron bifurcando por decenas de miles de hectáreas en los municipios de Lerdo, Gómez Palacio, Mapimí, Viesca, Matamoros, Torreón y San Pedro. Un dato útil para comparar con los espacios del noroeste fue el demográfico. La Laguna se transformó en estas décadas en un auténtico imán migratorio. Y si en una primera etapa la expansión poblacional se manifestó en el ámbito rural —obviamente ligada al auge algodonnero—, la explosión urbana que la siguió se vinculó a otra circunstancia: el brote industrial, agroindustrial, de servicios y financiero que germinó en sus ciudades, en el triángulo Lerdo-Gómez Palacio-Torreón.¹²

El diseño productivo

Del diseño productivo que se dibujó en La Laguna antes de 1925 corresponde destacar las formas que asumió la organización de las explotaciones agrícolas. Los mecanismos que se implantaron, y que con frecuencia se combinaban, incluían: a) el gran propieta-

¹¹En 1883 llegó el Central Mexicano, que unió a la ciudad de México con El Paso. Cinco años después, desde Piedras Negras y rumbo a la capital de Durango, arribó otra gran línea: el Internacional. Para 1910, La Laguna constituía uno de los dos nudos ferroviarios del norte de México. Estaba unida por tres vías al otro gran eje —Monterrey—, y vinculada a las principales ciudades y puertos del centro/norte del país.

¹²En 1910 Torreón era, después de Orizaba, la segunda urbe más poblada sin ser capital de estado: si se aproximaba ya a Saltillo, había desbordado el número de habitantes de la capital de Durango. Véase Plana, *El reino del algodón*, 1996, pp. 203-213.

rio dirigía de manera personal la producción en su propio predio; b) entregaba parcelas (ranchos, anexos y lotes) en arrendamiento; c) usufructuaba porciones de su propiedad con el sistema de aparcería; d) los arrendatarios solían subarrendar tierra o cederla a aparceros; e) existía, en menor escala, la propiedad media y pequeña; f) combinación de dos o más formas de explotación.¹³

La producción de algodón y semilla sostuvo e hizo prosperar a la gran propiedad, pero el empleo sistemático del arrendamiento y de la aparcería intensificó el uso del suelo, abrió la puerta a una gran cantidad de nuevos productores y tornó más intensiva la utilización del agua. La roturación de tierras, que ampliaba la frontera agrícola, multiplicó las explotaciones de pequeña y mediana dimensión. Este comportamiento de grandes y medianos propietarios, junto a la acción del capital mercantil, auspició la producción y condujo a una mayor complejidad del tejido productivo-empresarial en el ámbito rural.¹⁴ Los beneficios que dejaban el algodón y su semilla ante un mercado expansivo hicieron subir las rentas, multiplicaron hasta el límite el cultivo de tierras sin roturar y generaron una demanda ascendente de ranchos y predios en condiciones de ser explotados.

Más allá de la actividad específicamente agrícola, dos características sobresalieron en la comarca lagunera entre 1875 y 1915:

¹³Véase Cerutti, "Propietarios y empresarios", 1999; y "Agricultura, tejidos productivos y dinámica empresarial en el norte de México (1925-1965)", *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa: La historia económica y de la empresa en América Latina*, BBVA, núm. 5, 2011, pp. 25-54.

¹⁴Hasta 1907 el arrendamiento resultó uno de los mecanismos centrales del desenvolvimiento agrícola regional. Para autores como Vargas-Lobsinger o Plana, un mecanismo habitual consistía en entregar parcelas sin cultivar a arrendatarios con el compromiso de abrir nuevas tierras a la producción, la cual avanzaba en la medida en que el dueño y sus asociados construían canales y acequias. Véase Plana, *El reino del algodón*, 1996, pp. 172-184. Vargas-Lobsinger, *La hacienda*, 1984, pp. 47-65. Más referencias en Archivo de Notarías del Estado de Durango (ANED), Archivo Histórico Papeles de Familia, Archivo Brittingham, Archivo Histórico del Banco de México, Archivo General del Estado de Coahuila; y en autores como Saravia, *Historia de la comarca*, 1909; Meyers, *Forja del progreso*, 1996; y Pablo Machuca Macías, *Ensayo sobre la fundación y desarrollo de la ciudad de Gómez Palacio*, Gómez Palacio, México, Legislatura de Durango, 1991. El régimen de aparcería —como el sistema que lo precedió— involucró tanto a agricultores pequeños como mayores, a propietarios medios y empresarios de fuste. Véase ANED, libros de notarios, 1907-1920.

a) la gestación de un empresariado rural/urbano cuyas fracciones más emprendedoras reinvirtieron con amplitud en la propia comarca y, en ciertos casos, diversificaron sus capitales hacia otros puntos de la geografía nororiental; b) y en un mismo movimiento, la comarca se consolidó como punto de confluencia, asociación, reproducción y expansión de capitales provenientes de las áreas más dinámicas del México septentrional: tanto el cultivo algodonero como buena parte del desenvolvimiento bancario, fabril y agroindustrial germinó estimulado por capitales procedentes de Chihuahua y Monterrey, a los que se sumaron otros provenientes de Saltillo y de la ciudad de Durango.¹⁵

La Revolución y después

La contienda de 1911-1917 y la reforma agraria posterior, ya en los años 30, habrían de afectar profundamente este escenario, aunque sin erradicar su característica principal: la preponderancia del monocultivo algodonero. La Laguna pasó a colocar su producción desde los años 20, en fuerte medida, en el mercado externo (hasta entonces había sido orientada casi exclusivamente al mercado interno). De manera conjunta con el valle de Mexicali y el norte de Tamaulipas, transformarían el algodón en el más significativo rubro agropecuario de exportación: la fibra se convirtió en una de las claves del Estado federal para subsidiar, entre otros rubros, el ciclo de industrialización protegida. ¿Cuáles serían los datos centrales y tendencias del periodo posterior a 1925? Entre otras:

a) El uso generalizado (al menos hasta 1936) del arrendamiento y de la aparcería por parte de los grandes propietarios. Fueron

¹⁵En términos del *tejido productivo* local, industria urbana y producción rural se entrelazaron con firmeza en el mismo espacio lagunero. El tejido se afianzó por décadas, alimentado por innovaciones tecnológicas (como el uso industrial de la semilla), por inversiones cruzadas provenientes del mismo norte, de la asociación de agentes con experiencia, de la incorporación de novedades en materia de gestión y planeación empresarial, de la integración del mercado nacional y del aprovechamiento de coyunturas favorables en la economía atlántica. Cerutti, "La Compañía Industrial Jabonera", 1997; y "Empresariado y banca", 2003.

herramientas que descollaron para que, pese a la incertidumbre a que estaban sometidos los agentes económicos tras la Revolución, La Laguna continuara liderando la producción nacional de algodón, para que nuevas fortunas de base agrícola surgieran y se acumularan y que por ello se multiplicaran las posibilidades de adquirir habilidades empresariales.

b) Como ya se mencionó, surgieron en el mismo norte otros espacios agrícolas en condición de competir con la comarca lagunera. Frente a esa rivalidad, La Laguna mostraba una falla fundamental: su capacidad había estado pendiente, hasta principios de los 20, de los caudales del río Nazas, siempre imprevisibles. Se resolvió parcialmente con adelantos de tipo tecnológico, de los que resultó pionera en los espacios norteros. Ante la siempre incierta posibilidad de riego, pendiente sobre todo del Nazas,¹⁶ sobresalió la extracción mecánica de agua subterránea, que se transformó en masiva al protagonizarse otro evento derivado de la segunda revolución tecnológica: la expansión de la red rural de electrificación. Las bombas de extracción llevaron hasta límites extremos el empleo del agua subterránea, pero a la vez aumentaron los niveles de inversión y de productividad por hectárea, camino que *sólo podía llevar adelante el agricultor privado* sobre la base de la elevada rentabilidad que mantenía el algodón.¹⁷

c) Los grandes propietarios y no pocos empresarios agrícolas¹⁸ aducían el alto nivel de incertidumbre en que debían operar ocasionado, entre otras variables, por las amenazas de expropiación (cumplidas durante el periodo de Lázaro Cárdenas), la inestabilidad del sistema político vigente debido a las desavenencias de los dirigentes revolucionarios, las consiguientes indecisiones

¹⁶Panorama acentuado a partir de la Reforma Agraria porque brindaba a los ejidos prioridad casi total en el uso de las aguas superficiales.

¹⁷Eva Rivas Sada, "Agua subterránea, electrificación rural y agricultura del algodón en el norte de México. La Comarca Lagunera, 1920-1955", en Mario Cerutti, coord., *Hecho en México. Tres estudios recientes de historia empresarial mexicana*, Bogotá, Universidad de Los Andes, 2009; y Rivas Sada, *Cambio tecnológico*, 2011.

¹⁸Muchos de ellos arrendatarios, aparceros y/o sociedades formalmente constituidas.

institucionales en materia de propiedad del suelo y sobre usos del agua, la no operación del sistema bancario derivada de la confiscación de 1916, la mayor estrechez y desarticulación del mercado interior tras la guerra civil, la habitual volatilidad de los mercados internacionales, y las amenazantes veleidades anuales del Nazas.

d) La Laguna también —nada más y nada menos— fue el primer lugar de la geografía mexicana que experimentó la destrucción masiva de la gran propiedad. Ámbito en el que la lucha por la tierra se había tornado particularmente intensa, el reparto agrario se convirtió en un asunto de prioridad sociopolítica durante los años de Cárdenas. Llevado a cabo a partir de 1936, y en procura de colectivizar parcialmente el uso y explotación de tierras y aguas mediante la institución ejidal, el reparto involucró a más de 30 mil campesinos con una superficie con derecho a riego mayor a 145 mil hectáreas.¹⁹

Al finalizar el mandato de Cárdenas, en 1940, la Segunda Guerra Mundial acentuó la demanda de materias primas de origen agrícola, que elevaron sus precios en el mercado internacional, entre ellas el algodón. Esta euforia se prolongó en no pocos casos hasta que se agotó el conflicto coreano, en 1954. Tanto La Laguna como sus competidoras regionales (algunas de ellas en el mismo noroeste) vivieron entonces sus tiempos de mayor euforia. No debe extrañar por lo tanto que en La Laguna permaneciesen vivos hasta entrados los 50 no pocos de los numerosos multiplicadores que rodeaban el cultivo de la fibra.²⁰ Y todo ello ayuda

¹⁹El promedio histórico de posibilidades reales de riego derivadas del caudal del Nazas oscilaba en las 100 mil hectáreas. Como a la llamada *pequeña propiedad* (agricultores privados) se destinaron unas 70 mil, la demanda promedio de agua superficial superaba en cien por ciento lo que podía proveer la díscola naturaleza del Nazas. Esto explica el aluvión de bombas de extracción de agua subterráneas movidas por electricidad que debieron instalarse tras la Reforma Agraria. Rivas Sada, “Agua subterránea,” 2009; y *Cambio tecnológico*, 2011.

²⁰Entre las actividades conexas (con frecuencia vinculadas a los adelantos tecnológicos que definieron la *revolución verde*), las fuentes de la época detallan sobre fumigadoras, servicios aéreos, compañías despepitadoras, uniones de crédito y financieras, almacenes de depósito, empresas de transporte, talleres para equipamientos de bombeo, centros bioquímicos, agencias de automotores y venta de tractores, proveedores de maquinaria agrícola, laboratorios técnicos, productores de químicos, constructores de pozos para extracción de agua subterránea, distribuidores de insecticidas y fertilizantes, y abastecedores de artículos eléctricos.

de paso a explicar por qué, no obstante los rudos cambios en la tenencia de la tierra, la desarticulación de numerosas empresas y explotaciones agrícolas, la emigración de empresarios y la consiguiente salida de capitales, la *economía del algodón* se mantuvo como eje supremo de la actividad regional hasta la década de 1950.²¹

El noroeste: Lo antiguo, lo nuevo, ¿lo importante?

Lo antiguo

La mayor parte de los estudios publicados en los últimos quince años no dejan de advertirnos: desde el Yaqui hasta el río Culiacán el Porfiriato había implantado numerosas huellas de desenvolvimiento agrícola, edificación de sistemas de riego de evidente complejidad, tendencias a la especialización productiva, inversiones cuantiosas, contacto con el mercado de Estados Unidos, actividad empresarial, mecanismos crediticios, asimilación de tecnología.

Cuando Juan José Gracida y Gustavo Lorenzana aluden a la historia económica del valle del Mayo, por ejemplo, insisten en recordarnos ciertas características de las bases levantadas desde fines del XIX. Gracida, quien ha brindado especial atención al impacto local de los ferrocarriles, detalla que “la colonización del valle del Mayo se aceleró en la década de los ochenta del siglo XIX, cuando entran más agricultores después de la derrota de las huestes yaquis y mayos de Cajeme en 1886”.²² Tras el triunfo de las rudas tropas federales comenzó el fraccionamiento y el repar-

²¹Década que cierra el ciclo de la economía del algodón como *guía de la dinámica regional*. A partir de esos años La Laguna se vio obligada a reconvertir su tejido productivo. La formación de una de las cuencas lecheras más importantes del país, consolidada ya en los 70, fue la alternativa más exitosa en ese proceso de reconversión. Véase Rivas, *Cambio tecnológico*, 2011; y Mario Cerutti, “Crisis y reconversión del tejido productivo en un espacio regional del norte de México: La Laguna (1875-1975)”, *Investigaciones de historia económica*, núm. 10, invierno de 2008, pp. 97-128.

²²Juan José Gracida Romo, “La economía de Sonora durante la segunda década del siglo xx”, en Rigoberto Arturo Román Alarcón y Gustavo Aguilar Aguilar, coords., *Historia económica de México: 9 Casos regionales*, Culiacán, México, Praxis/Universidad Autónoma de Sinaloa, 2009, p. 31.

to de tierras. La colonización “impulsó el desarrollo de una agricultura comercial que tuvo como centro de desenvolvimiento a Navojoa y Huatabampo”. Garbanzo y hortalizas se contaron entre los primeros cultivos, en fuerte proporción dedicados a la exportación, a lo que se sumaría la harina de trigo.

La llegada del ferrocarril a Navojoa, en 1907, habría coincidido con la decadencia relativa del espacio productivo que rodeaba a Álamos, hasta entonces “el centro comercial y político de una región minera” que alcanzaba hasta Chinipas, en Chihuahua. El eje de la dinámica regional pasó entonces de Álamos a Navojoa con “el desplazamiento de los capitales comerciales y mineros a la zona agrícola más importante del estado, para entonces localizada en el valle del Mayo”.²³

Si había algunos canales para riego desde los años 60, se multiplicaron entre 1892 y 1902: en este lapso se construyeron más de dieciocho sobre ambos márgenes del río. En conclusión, a finales del Porfiriato había en explotación unas 40 mil hectáreas, de las cuales aproximadamente 25 mil se dedicaban al cultivo del garbanzo. Punto en el que coincide Lorenzana: “Gracias a la inversión de los dueños de tierras y al aporte de los mayos con su fuerza de trabajo, para 1918 se habían abierto veintidós canales de derivación de las aguas del río Mayo”.²⁴

²³Ibíd., pp. 31-33; véase también Gobierno del Estado de Sonora, *Historia general de Sonora. Historia contemporánea, 1929-1984*, vol. v, Hermosillo, México, Gobierno del Estado de Sonora, 1985.

²⁴Véase Gracida, “La economía de Sonora”, 2009, p. 34; Gustavo Lorenzana Durán, “El avance de la frontera agrícola en el sur de Sonora, (1890-1941)”, en Arturo Carrillo y Mario Cerutti, coords., *Agricultura comercial, empresa y desarrollo regional en el noroeste de México*, Culiacán, México, Universidad Autónoma de Sinaloa/Universidad Autónoma de Nuevo León, 2006, p. 150. Ernesto Clark, por su lado, hace un recuento de las familias de productores y empresarios con apellidos más reconocibles en cuanto a perdurabilidad, muchos de ellos detectados también en esos tiempos en otros rincones de este espacio biestatal: Salido, Robinson Bours, Gaxiola, Valenzuela, Obregón (incluido el general-presidente), Bay y Almada se contaban entre ellos. Véase Eduardo Clark Valenzuela, “La actividad agrícola empresarial en el valle del Mayo (1900-1934)”, en María Eugenia Romero Ibarra y Arturo Carrillo Rojas, *Empresa y agricultura comercial en el noroeste de México. Historia económica y tendencias actuales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, p. 96.

A finales del siglo XIX el dato más significativo de la historia contemporánea del río Yaqui, de la planicie que baja de la Sierra Madre y del conjunto llamado valle del Yaqui, era probablemente el combate entre miembros de las culturas autóctonas contra los “civilizadores” de origen mexicano o extranjero, ansiosos por poner suelo y agua bajo el dominio del capital.²⁵

La resistencia de los grupos vernáculos soportó diferentes ataques entre 1880 y la década de 1920. Finalmente se vieron obligados a ceder parte de las tierras y del agua al Estado y a los agentes económicos que habrían de transformar este árido desierto en un próspero emporio agrícola.

Se ha narrado ya cómo Carlos Conant, forjador de la utópica Sonora and Sinaloa Irrigation Co.,²⁶ terminó por traspasar la concesión a la que habría de llamarse Compañía Constructora Richardson S. A. (CCR), cuyos planes de ocupación del suelo y sus sistemas de irrigación marcaron el futuro del valle.²⁷ La experiencia y acciones de la CCR resultaron lo suficientemente significativas como para que su posterior retirada no frustrara la colonización, la ampliación de la frontera agrícola y la puesta

²⁵Lorenzana recuerda que antes de la ocupación sistemática del Yaqui sólo sobresalía “lo semiárido de la llanura” con su áspera vegetación vernácula, así como “la escasez de lluvias tanto en verano como en invierno [...] y el clima extremo”. Lorenzana, “El avance de la frontera”, 2006, p. 143.

²⁶“El proyecto hidráulico de Carlos Conant contemplaba los dos aspectos esenciales para impulsar la agricultura bajo riego: el almacenamiento y la derivación de las aguas de los ríos Yaqui, Mayo y Fuerte”, *ibíd.*, p. 144.

²⁷Entre otros, Esperanza Fujigaki Cruz, *Modernización agrícola y revolución. Haciendas y compañías agrícolas de irrigación del norte de México, 1910-1929*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2001; Gustavo Lorenzana Durán, “Obras hidráulicas en los valles del Yaqui y del Mayo. De la iniciativa individual a la participación federal (1888-1992)”, ponencia, III Seminario Empresa y Agricultura de Exportación, Monterrey, México, noviembre de 2004; Gobierno del Estado de Sonora, *Historia General de Sonora*, 1985; Jaime Vargas Martínez, *Los depredadores. Testimonio de la expropiación agraria en el valle del Yaqui en 1975-76*, Ciudad Obregón, México, sin editorial, 2003; Alberto Vargas Martínez, *El valle del río Yaqui y su sistema de riego*, Guadalajara, México, sin editorial, 2004.

en marcha de grandes proyectos de irrigación.²⁸ La propuesta incluía una evidente planificación, la que progresaría en la medida en que llegaran contingentes inmigrantes con la intención de explotar la tierra. Para ello demandaban un sistema de irrigación funcional a la expansión agrícola.

Aunque generó muchas protestas y no cumplió muchos de sus compromisos, tanto de colonización como empresariales,²⁹ la CCR alcanzó a fijar mecanismos de asentamiento que sobrevivieron cuando en 1928 se le retiró la concesión³⁰ y el Estado federal se hizo cargo de proseguir lo iniciado en 1909.³¹ Y ni la reforma agraria lanzada en los años 30 por el gobierno de Lázaro Cárdenas, ni la Irrigadora del Yaqui,³² ni la gigantesca transformación rural-urbana que habría de transitarse en el cálido valle del Yaqui entre 1940 y 1960 modificaron aspectos sustanciales de la ocupación del suelo agrícola.

El dato central del sistema implantado por la CCR era la manzana. Medía 2,000 metros de lado, lo que suponía una superficie de 400 hectáreas. Cada manzana, por su lado, estaba dividida en

²⁸Fenómeno verificable con amplitud en las escrituras de la época. Las políticas de colonización sustentadas en la inmigración habían mostrado cierta eficacia en la segunda parte del siglo XIX en otros lugares del continente. Dos casos llamativos habían sido Estados Unidos y Argentina, en ambos extremos de la masa continental. Gracias a sus sistemas gubernamental y privado de cesión del suelo considerado público, Estados Unidos y Argentina poblaron porciones significativas de sus extensos territorios durante el siglo XIX.

²⁹Véase los muy severos informes oficiales de principios de los años 30 en Archivo Histórico del Agua (AHA), Fondo de Aprovechamientos Superficiales, exp. 14679.

³⁰En marzo de 1928 el gobierno federal adquirió las acciones de la CCR, que fueron cedidas al Banco Nacional de Crédito Agrícola, de reciente creación. "Esta institución se hizo cargo del Activo y Pasivo de la Compañía, procediendo desde luego a liquidar el Pasivo y dando a la vez por terminados los servicios de los principales dirigentes de la Empresa". Octavio Ortega Leite, *Datos de la explotación agrícola del valle del Yaqui, Sonora*, Ciudad Obregón, México, Unión de Crédito Agrícola del Yaqui/Unión de Crédito Agrícola de Cajeme, sin fecha, p. 2. Riemann menciona que en enero de 1928 el gobierno federal invirtió "una fuerte suma en adquirir el control de acciones, bonos y derechos" de la CCR. Véase Armando Riemann, *Memoria del distrito de riego de El Yaqui*, México, Comisión Nacional de Irrigación, 1940, p. 9.

³¹"Desde esa fecha, por conducto de la Comisión Nacional de Irrigación, empezó a estudiar(se) la forma de lograr el mejor aprovechamiento de las aguas del río para beneficiar las tierras del valle del Yaqui", *ibíd.*, p. IV y p. 10.

³²Organismo federal creado en 1943 para hacerse cargo de los bienes de la antigua CCR.

cuarenta lotes de 200 por 500 metros: es decir, diez hectáreas de superficie.³³ Según el artículo 20 del contrato firmado en agosto de 1911 con el gobierno federal, no se podían enajenar “a favor de una sola persona o compañía” más de dos mil hectáreas (cinco manzanas).³⁴ La ocupación del suelo, la red de riego y la frontera agrícola se desarrollaron y avanzaron *siguiendo este trazado*, de norte a sur y de este a oeste.

Para 1917, según uno de sus folletos, la Constructora había abierto 550 kilómetros de canales y una presa de derivación provisional. El área cultivable “llegaba a 30 mil hectáreas” y cuando los canales terciarios se terminaran aumentaría a 44 mil. También había construido 630 kilómetros de caminos, 150 puentes y 80 kilómetros de líneas telefónicas.³⁵ En el momento que el ingeniero Alberto Vargas Martínez arribó a Esperanza, procedente de Hidalgo, en octubre de 1923, encontró lo siguiente:

Ahí estaba ya la obra realizada por el coronel Carlos Conant y la Sonora-Sinaloa Irrigation Co., en diez años de duras tareas, impulsando la primera gran etapa del desarrollo del Sistema de Riego del Valle del Yaqui. Y seguía con mucho ímpetu la segunda etapa por la CCR, después de un receso de ocho años (1900-1908), por suspensión de contrato, y de otros trece años (1909-1922) de nuevas actividades pero con innumerables interrupciones forzosas.³⁶

³³Las superficies se reducían levemente porque había que dejar espacio para una calle de diez metros que cortaba la manzana en dos y media diez metros de ancho. En sentido estricto, pues, los lotes eran de 200 metros de ancho y 497.5 metros de largo, lo que daba una superficie algo menor a las diez hectáreas (sumaban 99,500 metros cuadrados, en lugar de cien mil).

³⁴De acuerdo con Jaime Vargas Martínez, se usó en el diseño un sistema de cuadrículas que partía de dos ejes perpendiculares: uno orientado de Norte a Sur y el otro de Este a Oeste. Al primero se lo denominó *calle meridiano* y a la arteria-eje que corría de Este a Oeste *calle base*. Estos ejes constituyeron las líneas de referencia y, en función de ellas y de manera paralela, se trazaron las arterias nucleares (25 metros de ancho), y se definieron las manzanas con sus calles menores intermedias (de diez metros). Vargas Martínez, *Los depredadores*, 2003, p. 13.

³⁵“Lo que hace la Compañía Constructora Richardson”, Los Ángeles, 1917; Fujigaki Cruz, *Modernización agrícola*, 2001, p. 68.

³⁶Vargas Martínez, *El valle del río*, 2004, p. 16.

Cuando Vargas llegó a trabajar al Departamento de Ingenieros, “las actividades de la CCR estaban en todo su apogeo y Esperanza vivía una pequeña bonanza”. Cocorit era entonces el centro del valle, con más antigüedad y habitantes que la cercana Esperanza, la cabecera municipal. Cocorit contaba con oficina de telégrafos, correo, juzgados y recaudación de rentas. “Allí vivían los ricos y la gente bien, entre los que sobresalían terratenientes y agricultores”, describe.

En aquellos años los principales cultivos eran “el arroz en el verano, que se sembraba en un 60 por ciento de la superficie de riego; [y] trigo en el invierno, con un 30 por ciento”. El arroz ocupaba la mayor superficie porque se aprovechaban las “avenidas de aguas broncas del río en la temporada de lluvias, de julio a septiembre”.³⁷ En 1923 las hectáreas bajo riego superaban las 15 mil, distribuidas entre terrenos yaquis y las que trabajaban inmigrantes extranjeros y colonos mexicanos.³⁸

Un proceso con características estructurales algo diferentes se manifestaba un poco más al sur, en el vecino valle del río Fuerte, considerado el más caudaloso de Sinaloa. María Eugenia Romero y César Aguilar Soto indican que, como había sucedido “en los otros valles” del estado, los sistemas de irrigación del Fuerte tuvieron “sus antecedentes en proyectos de deslinde de terrenos baldíos, fraccionamiento, irrigación y colonización promovidos por el gobierno de Porfirio Díaz”.³⁹ Y recuerdan a “los pioneros de la construcción de canales de irrigación y otras obras de aprovechamiento de las aguas del río”: los empresarios “agroindustriales” y “agrícolas” Zacarías Ochoa, Francisco Orrantía y Esteban Zakany, quienes

³⁷Ibíd., pp. 85, 95-97.

³⁸Lorenzana, en “El avance de la frontera”, 2006, p. 3, indica que para 1917 el área nueva de irrigación se aproximaba a las 30 mil hectáreas.

³⁹César Aguilar Soto y María Eugenia Romero Ibarra, “Empresarios agrícolas e irrigación en el norte de Sinaloa (1932-1969)”, en María Eugenia Romero Ibarra y Arturo Carrillo Rojas, *Empresa y agricultura comercial en el noroeste de México. Historia económica y tendencias actuales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009, pp. 147-48.

construyeron “los primeros sistemas hidráulicos” en el Fuerte. Estos tres agricultores, remata por su cuenta Aguilar Soto, se hicieron cargo de los más importantes sistemas hidráulicos, incluso antes del famoso canal de Los Tastes y debido a las necesidades de la producción e industrialización de la caña de azúcar.⁴⁰

Como consecuencia de la utilización del agua del Fuerte y de la tarea de colonización impulsada por Albert Kinsey Owen, nacería Los Mochis, la más importante urbe entre Culiacán y Hermosillo hasta la consolidación de Ciudad Obregón.⁴¹ María Eugenia Romero ha estudiado en detalle el impacto urbano y regional de la United Sugar Company (USCO) y de su gran actor, Benjamin Johnston.⁴² No es factible ofrecer aquí demasiados detalles, pero es menester destacar que la USCO no sólo concentró tierras y aguas en el Fuerte sino que implementó nuevas formas de gestión empresarial, renovó la tecnología para la producción y transformación del azúcar, propició la entrada a otros mercados, contribuyó a articular la Compañía Explotadora de las Aguas del Río Fuerte y expandió entre sus arrendatarios el cultivo estrella de Sinaloa en el siglo xx: el tomate.⁴³

⁴⁰César Aguilar Soto, *Empresarios y desarrollo agrocomercial en Sinaloa*, México, Universidad Autónoma de Sinaloa/Plaza y Valdés, 2010, p. 103.

⁴¹“La ciudad creció rápidamente. Surgieron diversos fraccionamientos de los antiguos colonos, de manera que para 1920 [...] ya existía en la ciudad un intenso comercio, almacenes, agencias de automóviles y de maquinaria agrícola, agencias de gasolina y lubricantes, teatros, escuelas oficiales y particulares, talleres mecánicos y de herrería, talleres de imprenta, periódicos”. Véase María Eugenia Romero Ibarra, “Azúcar y tomate. El despegue empresarial del valle del río Fuerte (1880-1930)”; y Mario Cerutti, “La construcción de una agrocuidad en el noroeste de México. Ciudad Obregón (1925-1960)”, en Arturo Carrillo y Mario Cerutti, coords., *Agricultura comercial, empresa y desarrollo regional en el noroeste de México*, Culiacán, México, Universidad Autónoma de Sinaloa/Universidad Autónoma de Nuevo León, 2006.

⁴²“Owen fue el pionero. Johnston el conquistador”, en Mario Gill, *La conquista del valle del Fuerte*, México, 1957, p. 72. Para Johnston puede verse también Romero Ibarra, “Empresarios estadounidenses en el noroeste de México”, en José María Contreras Valdez et al., *Actividades, espacios e instituciones económicas durante la Revolución mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2004, pp. 212 y siguientes.

⁴³Romero Ibarra, “Azúcar y tomate”, 2006, pp. 55-58; Aguilar Soto, *Empresarios y desarrollo*, 2010, pp. 109-110.

El valle de Culiacán, por su lado, fue identificado por Verdugo Rentería como un espacio agrícola que ocupa la parte suroeste del municipio homónimo.⁴⁴ También aquí hay que remontarse a los tiempos porfirianos para destacar los inicios de esta secular dinámica rural. Algunos de sus matices principales son:

1. El aprovechamiento sistemático de aguas del sistema integrado por los ríos Humaya y Tamazula (que provienen de la Sierra Madre Occidental), y por el Culiacán (que nace con la unión de los anteriores), lo efectuaban grandes propietarios ya a finales del xix.

2. Entre ellos sobresalían apellidos que continuarían operando en el xx: los Redo y los Almada destacarían entre ellos. Joaquín Redo y Balmaceda había comenzado a trabajar en 1884 en un canal para proveer su ingenio La Aurora, al oriente de Culiacán. En Navolato, cercano a la ciudad capital, Jesús y Jorge Almada montaron y usufructuaron otro canal para abastecer sus plantaciones de caña en La Primavera.⁴⁵

3. Dos importantes sistemas de extracción del agua fluvial se proyectaron también antes de la Revolución: los canales Cañedo y Rosales. Mientras el primero, sobre el margen izquierdo del río Culiacán, fue iniciativa de inversionistas estadounidenses, al segundo lo propiciaron agricultores locales sobre el margen derecho.

4. La concesión del llamado canal Cañedo se otorgó en 1908 y su beneficiaria fue la Sinaloa Land Company. Al comenzar 1912 ya se había construido el tramo principal. Entre 1917 y

⁴⁴Sus tierras –agregaba el autor, basado en la Secretaría de Recursos Hidráulicos– “están totalmente comprendidas dentro del Distrito de Riego 10”, creado por acuerdo presidencial en octubre de 1952. Miguel Verdugo Rentería, “La producción y comercialización del tomate en el valle de Culiacán”, tesis de maestría, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1989, p. 39.

⁴⁵Eduardo Frías Sarmiento, *El oro rojo de Sinaloa. El desarrollo de la agricultura del tomate para la exportación (1920-1956)*, México, Universidad de Guadalajara/UCLA-Program of Mexico/Profmex-World/Universidad Autónoma de Sinaloa/Casa Juan Pablos, 2008, pp. 68-69; y Aguilar Soto, *Empresarios y desarrollo*, 2010, pp. 150 y siguientes.

1920 pasó a estar bajo control de la familia Almada, la cual debió enfrentar más adelante las exigencias de la reforma agraria.⁴⁶

5. El canal Rosales también se vincula en sus orígenes a un proyecto de colonización de tierras diseñado por estadounidenses.⁴⁷ Suspendido por los trastornos de la Revolución, el plan fue retomado por agricultores locales en la década de 1920. Para impulsarlo se gestó la Compañía Irrigadora del Humaya, en 1922, entre cuyos accionistas sobresalían apellidos reconocidos en el noroeste agrícola: Tamayo, De la Vega, Gándara, Romero, Gastélum y Clouthier.⁴⁸ En síntesis: hacia los años 20, cuando la nueva dirigencia federal —los sonorenses— tomaron el control del Estado, no era poco lo que se había implementado en materia agrícola y de irrigación al sur de Guaymas y al norte del río San Lorenzo. ¿Qué vino después?

Lo nuevo, ¿lo importante?

Es probable que la Reforma Agraria haya sido el fenómeno sociopolítico nacional más estudiado sobre el periodo 1920-1950. Sin embargo, desde *la historia económica* del norte de México y, sobre todo, desde *las actividades empresariales* desenvueltas en tan gigantesco espacio adherido a Estados Unidos, la investigación previa a los años 90 ni fue tan prolífica, ni se efectuó de manera

⁴⁶El canal y su sistema (que alcanzaba entonces más de 14 mil hectáreas) quedaron en manos federales a partir de 1946, y fueron integrados al distrito de riego del río Culiacán que, a su vez, era operado por la Comisión Nacional de Irrigación, *ibid.*, pp. 160-163.

⁴⁷Dirigido inicialmente por Charles van de Water con un esquema similar al implementado por la Richardson en el valle del Yaqui.

⁴⁸La Irrigadora del Humaya (como había sucedido en Sonora con la Irrigadora del Yaqui) quedó bajo supervisión de la Comisión Nacional de Irrigación en 1932, cuando entraron en operación su canal principal y varios canales laterales. Modesto Aguilar Alvarado, *Los grandes agricultores del valle de Culiacán*, Culiacán, México, Dirección de Investigación y Fomento de la Cultura Regional, 2003; y Modesto Aguilar Alvarado, “El canal Rosales y la irrigación como política de los gobiernos revolucionarios de 1920 a 1940”, en Gustavo Aguilar *et al.*, *Marginalidad y minorías en el pasado mexicano*, Culiacán, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2000. Más referencias pueden encontrarse en Aguilar Soto, 2009; y Arturo Carrillo Rojas, “La irrigación en Sinaloa. Cambios en la infraestructura hidráulica y sistemas de regadío en los siglos XIX y XX”, en Cecilia Sheridan y Mario Cerutti, coords., *Usos y desusos del agua en cuencas del norte de México*, México, CIESAS, 2011.

sistemática o comparada, ni se mostró demasiado desligada de expresivos contenidos ideológicos.⁴⁹

Una de las premisas que menos se detecta en esa literatura –tan común en los años 60 y 70– es precisamente lo que los estudios recientes tienden a resaltar: que del México posrevolucionario en realidad *emergieron dos reformas agrarias*. La más comentada y celebrada por buena parte de la producción *nacional* es la que implementó el presidente Lázaro Cárdenas entre 1936 y 1940. La otra, por momentos completamente *ohidada*, fue la anticipada por Álvaro Obregón,⁵⁰ finalmente propulsada por Plutarco Elías Calles a partir de 1925 y recuperada como política de Estado desde los años 40.⁵¹

Desde la óptica que examina la producción en manos privadas (o sea: bajo el dominio empresarial), esta segunda reforma agraria –la *callista*– resultó claramente exitosa en diversas regiones del vasto norte adherido al mercado de Estados Unidos. Y si hubo un espacio donde su efectividad y dinámica alcanzaron elevada manifestación fue en el noroeste: en particular en los valles de Sinaloa y Sonora.

¿Cuál fue el programa que sugirieron/impusieron *los sonorenses*, obviamente restablecido desde los años 40? Puede sintetizarse en

⁴⁹Una notable excepción fue el libro de Hubert Carton de Grammont, *Los empresarios agrícolas y el Estado. Sinaloa: 1893-1984*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

⁵⁰“Desde su primera campaña a la presidencia, en 1919, Álvaro Obregón pregonaba su convicción de que el progreso de México se encontraba en el desarrollo de la agricultura comercial. Ya en el poder, tomó como laboratorio su terruño y el noroeste para impulsar la agricultura moderna de exportación, proyecto que continuaría Plutarco Elías Calles en la presidencia”, en Juan José Gracida, “Los ferrocarriles en el desarrollo agrícola en el valle del Mayo (1902-1931)”, en Arturo Carrillo y Mario Cerutti, coords., *Agricultura comercial, empresa y desarrollo regional en el noroeste de México*, Culiacán, México, Universidad Autónoma de Sinaloa/Universidad Autónoma de Nuevo León, 2006, p. 129. En Gobierno del Estado de Sonora, *Historia General de Sonora*, 1985, también se insiste en este enfoque.

⁵¹Según los autores del excelente y ya añejo volumen v de la *Historia General de Sonora*, 1985, los presidentes Ávila Camacho, Alemán y Ruiz Cortínez brindaron especial fomento a la agricultura de bases empresariales, a la “formación de una clase empresarial [...] Los tres mandatarios consideraban que sin esa clase la agricultura carecería de la fuerza suficiente para suministrar los bienes-salarios indispensables para enfrentar las exigencias industriales impuestas por la Segunda Guerra Mundial y el crecimiendo desmesurado de las manufacturas”, Gobierno del Estado de Sonora, *Historia General de Sonora*, 1985, p. 157.

un comprobable racimo de características:⁵² a) hacer de la agricultura uno de los ejes del crecimiento productivo; b) fraccionar la tierra y reiterar en México, dentro de sus posibilidades, la experiencia de los *farmers* estadounidenses;⁵³ c) obligar a los grandes terratenientes a incorporar la mayor porción de sus tierras al mercado; d) *humedecer* los áridos y semivacios *desiertos* norteros mediante la construcción de grandes sistemas de irrigación; e) dotar de crédito al productor privado, dado que al explotar su predio arriesgaba su patrimonio; f) articular propiedad media o pequeña con agua, crédito, asesoramiento técnico y tecnología; g) entrelazar producción rural con agroindustria, con industrialización urbana o semiurbana; h) atacar con vigor al insaciable mercado de Estados Unidos o, en su defecto, aumentar la oferta para un mercado interno cada vez más concentrado en las ciudades. De todo esto, ¿qué sucedió entre 1925 y 1950 en los valles del Pacífico norte? Veamos lo que suele mencionar la investigación reciente.

El Valle del Yaqui

El cuadro 1 y la gráfica 1 brindan información sobre cómo evolucionó la superficie cultivada al sur del Río Yaqui entre 1911 y 1932 cuando todavía, y en buena medida, la dinámica de la CCR seguía orientando la ocupación de los terrenos. La experiencia y acciones de la compañía resultaron lo suficientemente significativas

⁵²Características hasta cierto punto respetadas, consentidas y hasta propiciadas por Lázaro Cárdenas, quien por cierto no se opuso a la propiedad privada pequeña o mediana, a la dinamización y expansión del mercado de tierras, al crédito al productor privado, a la puesta en marcha de grandes obras de irrigación, al desarrollo de la investigación aplicada o al desenvolvimiento agroindustrial. Su tendencia a favorecer al ejido, explicitada con claridad en la comarca lagunera y en el valle del Fuerte, no habría planteado –necesariamente– proyectos ubicados en las antípodas de lo que sugirieron Obregón o Calles.

⁵³Un anhelo muy latinoamericano, por otro lado. Véase para el caso de la colonización en el área pampeana de Argentina el trabajo de Djenderedjian, “La colonización agrícola en Argentina, 1850-1900: Problemas y desafíos de un complejo proceso de cambio productivo en Santa Fe y Entre Ríos”, *América Latina en la Historia Económica*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, núm. 30, julio-diciembre de 2008, pp. 129-157.

como para que su algo accidentada salida no frustrara tan ingente programa de colonización, la expansión de la frontera cultivable y la puesta en ejecución de grandes proyectos de irrigación.

CUADRO 1. Tierras en cultivo en el Yaqui, 1911-1932

<i>Años</i>	<i>Hectáreas</i>	<i>Años</i>	<i>Hectáreas</i>
1911-12	9,593	1921-22	12,816
1912-13	10,845	1922-23	14,424
1913-14	10,812	1923-24	15,769
1914-15	8,614	1924-25	25,531
1915-16	7,603	1925-26	37,033
1916-17	6,177	1926-27	38,940
1917-18	10,411	1927-28	40,131
1918-19	10,985	1928-29	39,970
1919-20	10,341	1929-30	40,918
1920-21	12,429	1930-31	42,664
1921-22	12,816	1931-32	40,176

Fuentes: AHA, Aprovechamientos Superficiales, exp. 14679; y Riemann, *Memoria del distrito de riego de El Yaqui*, México, Comisión Nacional de Irrigación, 1940, pp. 123-124.

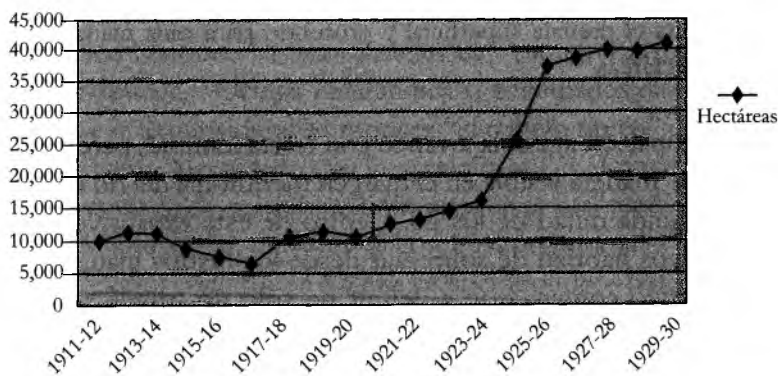
La dilatación de la frontera interior impuesta por el capital y avalada por el Estado,⁵⁴ la expansión de las hectáreas irrigadas y cultivadas, no cesaría. Como bien han recordado distintos autores, mucho tuvieron que ver en este proceso las políticas hidráulicas, agrícolas y crediticias que tanto el gobierno federal como el de Sonora implementaron desde finales de los 20.⁵⁵ Para

⁵⁴Que supuso el enfrentamiento, la expulsión y marginación de la nacionalidad yaqui, cuyos derechos fueron parcialmente reconocidos durante el gobierno cardenista.

⁵⁵Entre otros, Gustavo Lorenzana Durán, *Tierra y agua. Una historia política de los valles del Mayo y del Yaqui (1934-1940)*, Hermosillo, México, Universidad de Sonora, 2006; y Lorenzana, "El avance de la frontera", 2006; Esperanza Fujikaji Cruz y Adriana Olvera López, "Ideas agrarias y cooperativismo agrícola en los años veinte", en Mónica Blanco y Esperanza Fujigaki, coords., *Personajes, cuestión agraria y Revolución mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 2004; Gobierno del Estado de Sonora, *Historia General de Sonora*, 1985.

el ciclo 1937-1938 ya se habían puesto en cultivo más de 52 mil hectáreas, cantidad que confirmaba el informe de Ortega Leite fincado sobre datos oficiales.⁵⁶ Pero fue con el sistema de presas configurado en especial por La Angostura (Lázaro Cárdenas) y El Oviáchic (Alvaro Obregón) que se llegó a la máxima capacidad de riego superficial en el Yaqui. Si La Angostura (iniciada por Cárdenas, pero puesta en funcionamiento en 1942) consolidó alrededor de 120 mil hectáreas, la Álvaro Obregón haría factible “el aprovechamiento del escurrimiento total del río” y llevaría la superficie de riego a 220 mil hectáreas.⁵⁷

GRÁFICA 1. Expansión de la frontera agrícola, 1911-1930



Fuentes: AHA, Aprovechamientos Superficiales, exp. 14679; y Riemann, *Memoria del distrito de riego de El Yaqui*, México, Comisión Nacional de Irrigación, 1940, pp. 123-124.

Desde 1928 el Estado había reemplazado progresivamente a la CCR y efectuado enormes inversiones de infraestructura. El distrito de riego 041, que comprende el área al sur del Río Yaqui,

⁵⁶Ortega Leite, *Datos de la explotación*, sin fecha. Véase también Dabdoub, *Historia de El valle*, 1964.

⁵⁷El sistema fue completado en 1962 con la presa Plutarco Elías Calles (El Novillo), cuyo objetivo básico era la generación de electricidad.

pasó a convertirse en uno de los más extensos del norte de México. Hacia 1965, un análisis de la sección sonorense de la Secretaría de Recursos Hidráulicos no dejaba de resaltar los resultados históricos de aquel procedimiento inaugural:

Cuando se describe la forma en que fueron distribuidas las tierras, calles, canales y drenes del Valle del Yaqui parece que se estuviese dando una conferencia técnica de Irrigación sobre cómo debe diseñarse un distrito de riego. Así de uniforme y regular es nuestro Distrito integrado en un área compacta circunscrita por un perímetro sin solución de continuidad, repartida en una cuadrícula con calles situadas cada dos kilómetros y orientadas astronómicamente de norte a sur y de oriente a poniente [...] [La] disposición de las vías de agua permite hacer un eficiente suministro de agua en riego y facilita el drenaje superficial y profundo para cada manzana de 400 hectáreas.⁵⁸

La ocupación agrícola arrancó con cierta lentitud, pero se expandió de manera visible en el margen meridional del río a partir de la segunda mitad de los 20. Dentro de este expansivo ciclo, dos cultivos habrían de sobresalir desde los lustros inaugurales: arroz y trigo comenzaron a definir no sólo un paisaje rural de larga duración sino, a la vez, el carácter agroindustrial de la futura Ciudad Obregón. Arroz mas trigo, sumados, marcaban la cantidad de hectáreas cultivadas antes de la construcción de La Angostura: el cuadro 2 permite observar los porcentajes que ambos cultivos mostraban frente al global de suelo sembrado antes que La Angostura empezara a operar. Si para inicios de la década de 1920 oscilaban alrededor de 60 por ciento, arroz mas trigo llegaron a comprender más de 90 por ciento a finales de la de 1930. La preeminencia de arroz mas trigo prevaleció con vigor hasta después de la Segunda Guerra Mundial.

⁵⁸Secretaría de Recursos Hidráulicos, "El valle del Yaqui", texto presentado en el VII Congreso Internacional de Riego y Drenaje, México, abril, 1969, pp. 3-4.

CUADRO 2. Arroz mas trigo en el Yaqui, 1919-1946

<i>Años</i>	<i>Hectáreas cultivadas*</i>	<i>Hectáreas de arroz + trigo</i>	<i>Porcentaje del total</i>
1919-20	10,341	4,234	40.9
1924-25	25,531	19,962	78.2
1929-30	40,918	27,318	66.8
1934-35	46,445	40,917	88.1
1938-39	51,346	48,380	94.2
1942-43	66,589	42,951	64.5
1945-46	85,008	63,867	73.1

Fuente: Ortega Leite, *Datos de la explotación*, sin fecha.

Si bien en el largo plazo el trigo terminaría definiéndose como el cultivo histórico de las planicies del Yaqui, el arroz transitó etapas de auge.⁵⁹ Ortega Leite indicaba a mediados de los 40 que al arroz se lo consideraba entonces “el cultivo típico” de la zona, el que había “permitido que la agricultura [...] alcance un grado muy avanzado de maquinización, pues en la casi totalidad de sus labores intervienen motores de combustión interna”.⁶⁰ Pero más allá de ciertas coyunturas o altibajos sociopolíticos o de mercado, el trigo logró imponerse como el cultivo preponderante durante el siglo xx. Su impacto agrícola y agroindustrial delineó tanto el aprovechamiento del sistema de irrigación como la historia económica y empresarial regional.⁶¹

⁵⁹Como el algodón, aunque en este caso de manera coyuntural. La fibra debió esperar los años 50 para transitar un auge realmente explosivo, un ciclo de bonanza que logró atravesar los 60. De las 3,600 hectáreas que se cosecharon en 1949-1950 se pasó a más de 86 mil en 1954-1955. Era una cifra que se aproximaba a lo que en ciertos años críticos cosechó La Laguna. La abrupta entrada del algodón en las tierras del Yaqui, por otro lado, resultó casi simultánea con la desaparición del arroz.

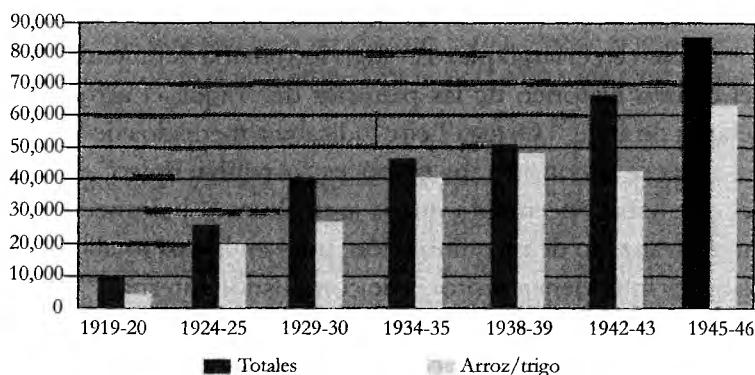
⁶⁰Ortega Leite, *Datos de la explotación*, sin fecha, pp. 52-61.

⁶¹Esta posición quedó fortalecida cuando los valles de la costa sureña de Sonora, con el Yaqui en primer término, fueron elegidos para poner en práctica un nuevo paquete tecnológico —la *revolución verde*—, que “prácticamente duplicó los rendimientos por hectárea obtenidos diez años antes”. Para la dinámica empresarial en el Valle del Yaqui, véase Cerutti, “La construcción de una agrocuidad”, 2006; Cerutti y Lorenzana, “Irrigación, expansión”, 2009.

El Valle del Mayo

Para junio de 1920 la actividad privada en el Valle del Mayo era lo suficientemente significativa como para que se fundara en la entonces villa de Navojoa la Cámara Agrícola y Comercial del Río Mayo.⁶² En su mesa directiva y entre sus asociados figuraban apellidos con historia y con futuro en las breves y ásperas llanuras del noroeste: Robinson Bours, Terminel, Salido, Obregón. La Asociación, según Santillán, agrupaba también agricultores y comerciantes del Yaqui.

GRÁFICA 2. Arroz/trigo en el Yaqui, en hectáreas, 1919-1946



Fuente: *Ibíd.*

La centralidad regional de Navojoa —más adelante disminuida ante la pujante Ciudad Obregón— se manifestaba por las características y trayectoria de quienes se fueron incorporando a la Asociación. Entre 1921 y 1933, detalla Santillán, se integraron empresas, sociedades y productores de Guaymas, Cocorit, Etchojoa, Huatabampo, Álamos, Yavaros y la antigua Cajeme. Destacaban

⁶²Everardo Santillán Domínguez, “La Cámara Agrícola y Comercial del Río Mayo, 1921-1932”, tesis de maestría, Universidad de Sonora, 1998, p. 6.

Dabdoub y Hno., el Sonora Bank & Trust Co., Bours y Hno., la sucursal local del Banco de Sonora, la Asociación de Productores de Garbanzo, Frijol y Cereales de la Región del Mayo, la Compañía Molinera del Río Yaqui y la Compañía Maderera de Guaymas, además de numerosos comerciantes de origen chino y agricultores estadounidenses.⁶³

Pero además, y por propuesta de Tomás Robinson Bours Jr., se implementó a partir de 1923 la idea de propiciar delegaciones en el entorno regional de Navojoa. En febrero de 1923 se estableció la delegación Cocorit, y José María Parada fue su primer presidente. Le siguieron Cajeme, Bácum y Huatabampo. Desde Los Mochis, Ahome y El Fuerte se incorporaron agricultores interesados en participar en una asociación que marcaba ya el carácter biestatal de este espacio agrícola.⁶⁴

Buena parte de sus gestiones tenían que ver con el cultivo, tecnificación, transportación y exportación del garbanzo, cuya salida hacia España, Cuba y Estados Unidos, como reseña Gracida en otro capítulo de este volumen, estaba en su plenitud. Y un dato que favoreció de manera fundamental la dinámica local, el cultivo del garbanzo y otras llamativas iniciativas regionales fue la participación directa de Álvaro Obregón Salido,⁶⁵ que *de paso* funcionaba como presidente entre 1920 y 1924.

Una de las mayores contribuciones de Obregón fue impulsar la construcción del Ferrocarril del Río Mayo, que unió Navojoa con el puerto de Yavaros en 1923.⁶⁶ En sus diversos aportes sobre los ferrocarriles, Gracida ha logrado llamar la atención de este pequeño tramo de 63 kilómetros destinado “a dotar a su

⁶³Ibid., p. 10.

⁶⁴Ibid., pp. 16-17.

⁶⁵“Obregón trató de darle una estructura al proyecto agrícola del río Mayo, como los que existían en el Yaqui con la Compañía Richardson y en el Fuerte con el proyecto azucarero y hortícola. Por eso se planteó organizar a los productores e impulsar obras de infraestructura de irrigación y comunicaciones”, Gracida, “Los ferrocarriles”, 2006, p. 128.

⁶⁶Según Gracida, “era básicamente un ferrocarril garbancero”, Gracida, “La economía de Sonora”, 2009, p. 36.

región de un medio de transporte que impulsara las actividades agrícolas”. Obregón dirigió la construcción “desde sus oficinas”, lo que “tenía locos a los oficiales de la Secretaría de Comunicaciones porque no se ajustaba a la reglamentación vigente”. Pero la idea vertebral —muy representativa de la gigantesca transformación que comenzaba a operarse en el noroeste— era que existiera un ferrocarril que corriera de manera transversal y, en este caso, que cruzara la parte central del valle “siguiendo la trayectoria del río y de los principales canales de riego, hasta llegar al puerto de Yavaros [...] además de pasar por las haciendas más importantes de la región”.⁶⁷

El financiamiento agrícola, como ha explicado de manera frecuente Gustavo Aguilar, suponía un factor tan fundamental como estratégico en los territorios afines de Sinaloa y Sonora.⁶⁸ No debe extrañar que la Cámara Agrícola de la ya ciudad de Navojoa se encargase de gestionar el establecimiento del Banco Refaccionario de Occidente que, con la decisiva contribución de Obregón, se constituyó en marzo de 1926. Apellidos tan reconocibles en el noroeste como Gaxiola, Robinson Bours, Redo y Valenzuela figuraban entre sus accionistas, además de los 125 mil pesos que proporcionó el muy activo ex presidente. Detrás de la flamante institución regional estaba el Banco Nacional de Crédito Agríco-

⁶⁷Gracida, “Los ferrocarriles”, 2006, pp. 131-133.

⁶⁸Gustavo Aguilar Aguilar, *Banca y desarrollo regional en Sinaloa, 1910-1994*, México, Plaza y Valdés/Universidad Autónoma de Sinaloa, 2001; Gustavo Aguilar Aguilar, “Fuentes y mecanismos de financiamiento para la agricultura de exportación en el valle de Culiacán (1920-1950)”, en Arturo Carrillo y Mario Cerutti, coords., *Agricultura comercial, empresa y desarrollo regional en el noroeste de México*, Culiacán, México, Universidad Autónoma de Sinaloa/Universidad Autónoma de Nuevo León, 2006; Gustavo Aguilar Aguilar, “Importancia del crédito informal en el desarrollo agrícola de Sinaloa (1945-1970)”, en Araceli Almaraz y Moisés Gámez, coords., *Relaciones productivas y finanzas en la región centro norte de México, siglos XIX y XX*, Tijuana, México, El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Baja California, 2009; Gustavo Aguilar Aguilar, “Principales fuentes y mecanismos de crédito agrícola en Sinaloa, 1940-1970”, en Rigoberto Arturo Román Alarcón y Gustavo Aguilar Aguilar, coords., *Historia económica de México: 9 Casos regionales*, Culiacán, México, Praxis/Universidad Autónoma de Sinaloa, 2009. También véase Ana Isabel Grijalva Díaz, “Sistema financiero, redes empresariales y actividad económica en Sonora, 1987-1976”, tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2011.

la, ese apéndice del Banco de México que tanto impacto habría de tener en el noroeste empresarial y rural. El convenio entre ambas organizaciones se implementó “para adelantar tres millones de pesos a los agricultores de Sonora y Sinaloa contra pignoración de garbanzo y trigo [...] a tres y seis meses de plazo para el garbanzo y a seis o nueve meses para la harina”.⁶⁹ Hacia 1930, aunque las demandas tendían a disminuir, la agricultura del Mayo generaba diez millones de toneladas de garbanzo, a lo que sumaba una creciente producción de maíz y una más oscilante de trigo y frijol.

En medio de la crisis de principios de los 30, el gobernador Rodolfo Elías Calles “reconoció formalmente el nacimiento de la Asociación de Productores de Garbanzo, Frijol y Cereales de la región del Mayo”, lo que coadyuvó a atenuar la situación no sólo de los productores del Mayo, sino también la de sus vecinos del norte de Sinaloa.⁷⁰ Tras los vaivenes de la Reforma Agraria, la dinámica regional no se detuvo. Organizaciones agropecuarias y de productores de diferente naturaleza, construcción de nuevos canales (como el Principal, iniciado en 1940),⁷¹ distintas instituciones crediticias,⁷² desarrollo de empresas agroindustriales y una política gubernamental en Sonora de amplio apoyo a estas actividades,⁷³ consolidaron las no muy nuevas bases del Mayo en la primera mitad del siglo xx. El remate de tan extensa trayectoria llegó con la constitución del distrito de riego, a principios de los 50, y la inminente construcción de la presa Mocúzari.⁷⁴

⁶⁹Santillán, “La Cámara Agrícola”, 1998, pp. 92-93.

⁷⁰Gobierno del Estado de Sonora, *Historia General de Sonora*, 1985, p. 71.

⁷¹“El desarrollo agrícola del valle del Mayo se inició con obras transitorias de irrigación que alimentaban 28 canales [...] con una superficie total de 95,924 ha. De esta área se alcanzaba a regar por gravedad hasta 46,000 ha, durante la época de avenidas”, Marina Servín Aguilar, “Diagnóstico para el saneamiento de la cuenca del río Mayo”, tesis de maestría, Instituto Tecnológico de Sonora, 1996, p. 5.

⁷²Grijalva, “Sistema financiero”, 2011.

⁷³Gobierno del Estado de Sonora, *Historia General de Sonora*, 1985.

⁷⁴Hacia 1956, el riego beneficiaba ya más de 80 mil hectáreas. Gobierno del Estado de Sonora, *Historia General de Sonora*, 1985, p. 161.

El Valle del Fuerte

De los autores consultados puede inferirse que este espacio del norte de Sinaloa fue marcado por tres hechos básicos entre 1920 y los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial: 1) la impresionante expansión empresarial del industrial azucarero Benjamín Johnston en torno a Los Mochis, que supuso una elevada concentración de tierras y agua; 2) la etapa inicial de expansión del cultivo del tomate (en parte estimulado por el propio Johnston y simultáneamente por algunas empresas estadounidenses), propensión que luego ocuparía muchos rincones hacia el centro del estado; 3) la expropiación de las tierras de la United Sugar Co., en diciembre de 1938, y su entrega para la explotación colectiva de la caña de azúcar, en otro de los explosivos sucesos generados por la Reforma Agraria cardenista. A eso habría que sumar la construcción del canal de la Sociedad de Interés Colectivo Agrícola Ejidal (SICAE),⁷⁵ y la puesta en marcha de la Comisión del Río Fuerte en 1951, que auspició la construcción de la presa Miguel Hidalgo, entre 1953 y 1956.⁷⁶

Sobre los emprendimientos de Johnston podría asegurarse que su experiencia resultó tan inédita como original en el escenario de los valles aquí analizados. Mucho tenía que ver, por cierto, con su capacidad empresarial y con el sector en el que operaba: la agroindustria del azúcar. Pero parece evidente que las iniciativas de Johnston se esparcieron por otras ramas de la actividad económica, y todo ello debió repercutir en este fértil

⁷⁵Inaugurado en 1947, con capacidad para regar cerca de 40 mil hectáreas. Su canal principal se extendía más allá de los 50 kilómetros, Aguilar Soto, *Empresarios y desarrollo*, 2010, p. 119; Carrillo, "La irrigación en Sinaloa", 2011, p. 112.

⁷⁶Ibid., "En 1952, con el inicio de la construcción de la presa Miguel Hidalgo en las márgenes del río Fuerte, se puso en marcha un ambicioso plan de riego que bañaría todo el valle del Fuerte (y) cambiaría de manera radical la fisonomía agraria de la región". Los municipios "beneficiados por esta magna obra fueron El Fuerte, Ahome, Sinaloa y Guasave". Véase Víctor Hugo Sosa Ortiz, "El agua en Sinaloa, 1940-1960. Creación de la infraestructura agrícola para el crecimiento económico", tesis de maestría, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2010, pp. 109 y 143.

espacio limítrofe con Sonora. María Eugenia Romero, quien indagó documentación primaria, detectó una porción relevante de las empresas, sociedades y asociaciones en las que estuvo metido el jerarca Johnston (cuadro 3) a partir 1924.

CUADRO 3. Empresas y sociedades controladas por Johnston, 1924-1928

<i>Año</i>	<i>Sociedad</i>	<i>Agregado</i>
1924	Compañía del Sufragio	Adquiere 8.7 mil ha
1924	Compañía Agrícola de Los Mochis	Adquiere 16 mil ha
1926	Sonora Comission Company	
1926	Compañía Eléctrica de Los Mochis S. A.	
1927	Compañía Realizadora de Productos Mexicanos SCL	México, D. F.
1927	Compañía Agrícola del Río Fuerte	Posee 4.3 mil ha
1927	Compañía Agrícola de La Constancia	Posee 57.8 mil ha
1928	Almacenadora y Realizadora de Azúcar SCL	México, D. F.
ND	Hotel Bienestar	
ND	Port Silwell Townsite Co.	Posee casi 2 mil ha

Fuente: Romero Ibarra, "Azúcar y empresa", 2003.

Casi todas estas sociedades eran subsidiarias de la United Sugar Co., constituida inicialmente en noviembre de 1905 y reorganizada en diciembre de 1917. La USCO había articulado en su momento a la Sinaloa Sugar Co., la Compañía Azucarera del Águila y la Compañía Destiladora La Victoria, además de haber propiciado y estar vinculada con la Compañía Explotadora de Aguas del Río Fuerte, el Ferrocarril Mexicano del Pacífico, la Unión Azucarera de Sinaloa, Rosario Grijalva y Cía., y la sociedad Johnston y Cía.⁷⁷ Un auténtico imperio, cuya influencia sobre la dinámica agrícola, agroindustrial y empresarial del noroeste no ha sido indagado aún de manera sistemática.

⁷⁷Romero Ibarra, "Azúcar y empresa", 2003.

Con la expropiación de las tierras de la United Sugar y la irrupción del ejido, El Fuerte asumió —en tal sentido— un perfil socio-político y socioproductivo comparable al de La Laguna, y con resultados históricos semejantes: los ejidatarios fueron ampliamente favorecidos en el uso de las aguas superficiales, pasaron a depender financiera y cotidianamente de los inenarrables vaivenes del Banco Nacional de Crédito Ejidal y se quedaron con cultivos (azúcar y algodón, según el caso) cada vez menos rentables.⁷⁸

Hacia 1935 “la superficie beneficiada con sistema de canales se aproxim[aba] a las 25 mil hectáreas en los municipios de Ahome y El Fuerte”, ampliación “impulsada por la industria azucarera, aunque pequeños agricultores también establecieron bombas en las márgenes del río Fuerte”.⁷⁹ Entre estos últimos destacaban quienes avanzaban hacia una nueva trayectoria productiva: la encarrilada por el cultivo de hortalizas. Frutos como el tomate prometían —tanto en El Fuerte como hacia el territorio central de Sinaloa— una riesgosa pero muy atractiva rentabilidad.⁸⁰ En 1930, según Frías Sarmiento, el municipio de Ahome embaló un millón 600 mil cajas con 15 kilogramos de tomate cada una, alrededor de 60 por ciento de lo que se producía en todo Sinaloa.⁸¹ Y aquí es factible, o necesario, articular lo que acaeció en el Fuerte desde mediados de los 20 con lo que ocurría, casi paralelamente, en el valle de Culiacán.

⁷⁸Debido a los pobres rendimientos promedio y al sistema de liquidación vigente, la rentabilidad de la caña es baja para el agricultor. El resultado final es que los ejidatarios cañeros viven en gran parte en la miseria, con un eudedamiento permanente al ingenio”, Jacques Chonchol, *Los distritos de riego del noroeste. Tenencia y aprovechamiento de la tierra*, México, Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 1957, p. 80.

⁷⁹Carrillo, “La irrigación en Sinaloa”, 2011, p. 106; Frías, *El oro rojo*, 2008, p. 64. En el año agrícola 1952-1953, la superficie irrigada en el valle del Fuerte casi alcanzaba las 52 mil hectáreas, *ibíd.*, p. 92.

⁸⁰Referencias a los inicios de la producción de tomate en el Fuerte, en Frías, *El oro rojo*, 2008; y Eduardo Frías Sarmiento, “Empresas y actividad empresarial en la producción de tomate sinaloense, 1920-1956”, en Gustavo Aguilar Aguilar y Eduardo Frías Sarmiento, *Historias de empresarios y grupos de poder en Sinaloa. Del Porfiriato al Salinismo*, México, Juan Pablos/Universidad Autónoma de Sinaloa, 2009. Según Aguilar Soto, entre 1930 y 1960 “la región del valle del Fuerte logró conformarse como uno de los espacios agroempresariales más importantes de Sinaloa”, Aguilar Soto, *Empresarios y desarrollo*, 2010, p. 121.

⁸¹Frías, *El oro rojo*, 2008, p. 306.

El Valle de Culiacán

En el valle de Culiacán se registraba, mientras tanto, el siguiente proceso:

* Tras la construcción de más canales, consecuencia de una creciente participación pública, sólo en el costado derecho del río Culiacán operaban a mediados de los 30 más de 19 mil hectáreas.⁸² Pero al agregarse al sistema el canal Cañedo, expropiado en 1946, el total ensamblado subió a más de 33 mil hectáreas.⁸³

* La presa Sanalona⁸⁴ comenzó a expandir desde 1948 esta importante porción del Distrito 10: la parte irrigada del valle sumaría desde principio de los 50 más de 83 mil hectáreas. Aunque no siempre los autores consultados coinciden en las cifras, una forma posible de presentar la evolución del sistema de riego derivado de los ríos Tamazula, Humaya y Culiacán, lo muestran el cuadro 4 y la gráfica 3.⁸⁵ A finales de los 40, describe Modesto Aguilar, “el valle de Culiacán había entrado en la modernidad y de ello eran actores un grupo de grandes agricultores que explotaban en su beneficio el Distrito de Riego”.⁸⁶

Con tal escenario, el Valle de Culiacán fue adquiriendo progresiva significación durante el siglo xx tanto en el conjunto del noroeste de México como dentro de Sinaloa. Como sucediera en el Yaqui, al menos tres factores influyeron en su impactante despegue a partir de los años 40: la infraestructura de riego, reorganizada y ampliada desde el Estado federal; la parcelación de las propiedades y la notable agilización del mercado local de

⁸²Sosa, “El agua en Sinaloa”, 2010, p. 148. Para este autor, el canal Rosales fue una de las bases del futuro distrito de Riego 10 y brindó “un impulso determinante en el desarrollo agrícola de la región”, en especial a la producción de tomate en el área central de Sinaloa.

⁸³Carrillo, “La irrigación en Sinaloa”, 2011, p. 109.

⁸⁴“Fue la primera gran obra hidráulica construida en el estado de Sinaloa”, se finalizó en 1948, Sosa, “El agua en Sinaloa”, 2010, p. 140.

⁸⁵A mediados de los 50 ya se habían desbordado las 93 mil hectáreas. Frías, *El oro rojo*, 2008; Verdugo, “La producción”, 1989.

⁸⁶Modesto Aguilar Alvarado, *Agua y poder. Del canal Rosales a la presa Sanalona*, Culiacán, México, Archivo Histórico del Estado de Sinaloa, 2005, p. 99.

tierras;⁸⁷ y su especialización en una producción tan específica como rentable: el tomate (dominante, por su lado, en un racimo diversificado de hortalizas).

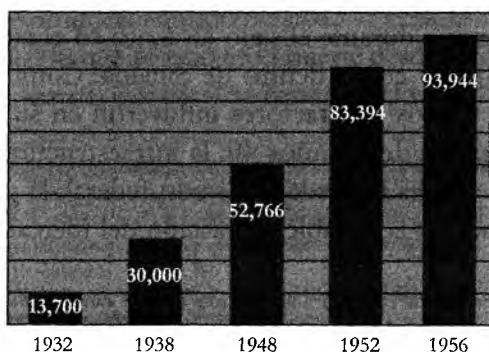
CUADRO 4. La irrigación en el valle de Culiacán, 1932-1951

<i>Año</i>	<i>Hectáreas sobre riego</i>
1932	13,700
1938	30,000
1948	52,766
1951	83,394

Fuente: Verdugo, *La producción*, 1989; Frías, *El oro rojo*, 2008.

La superficie irrigada de todo el estado de Sinaloa se calculaba hacia 1930 en poco más de 80 mil hectáreas, y para 1950 se había más que duplicado.⁸⁸ El Valle de Culiacán, por su lado, fue cubriendo de manera paulatina desde alrededor de 17 por ciento del total irrigable en Sinaloa en 1930 hasta alcanzar 30 por ciento en 1950 (cuadro 5).

GRÁFICA 3. Hectáreas irrigables en el valle de Culiacán, 1932-1956



Fuente: Verdugo, *La producción*, 1989; Frías, *El oro rojo*, 2008.

⁸⁷ Aguilar Soto, *Empresarios y desarrollo*, 2010.

⁸⁸ Al comenzar los 60 desbordaba las 267 mil hectáreas. Martínez, "La nueva actividad agrícola" 2002, p. 327.

CUADRO 5. Superficie irrigada (hectáreas), en Sinaloa
y valle de Culiacán, 1930-1932 y 1948-1950

<i>Años*</i>	<i>Superficie valle de Culiacán/1</i>	<i>Superficie Sinaloa/2</i>	<i>½ Porcentaje</i>
1930/32	13,700	80,877	16.94
1948/50	52,766	177,329	29.75

*Aproximados.

Fuente: Martínez, "La nueva actividad", 2002.

La producción de tomate, en tanto, había nacido vinculada a la exportación.⁸⁹ Estados Unidos era (y sigue siendo) su mercado más apetecido. No puede extrañar entonces que en torno a este cultivo,⁹⁰ surgieran decenas de productores privados, de empresarios y de empresas que convirtieron al valle de Culiacán y a Sinaloa en los *número uno* en México y en los principales vendedores del mundo en Estados Unidos. El tomate, otras hortalizas y las prósperas rachas del arroz o del algodón permitieron una formidable acumulación de capital, además de la aparición y consolidación del tejido productivo regional. El cuadro 6 muestra la proporción creciente de superficie cosechada con tomate que el valle de Culiacán tuvo y mantuvo dentro del conjunto de Sinaloa entre 1940 y comienzos de los 50.

⁸⁹Un estudio ampliamente reconocido sobre ésta y otras variables de lo sucedido en Sinaloa es el ya citado libro de Carton de Grammont, *Los empresarios agrícolas*, 1990. Para la trayectoria específica del tomate, véase Frías, *El oro rojo*, 2008; y Frías, "Empresas y actividad", 2009.

⁹⁰A lo que habría que sumar, según las épocas, otras hortalizas (chile, calabacita, pepino) y en ciertas etapas el algodón, todos objeto de exportación.

CUADRO 6. Superficie de tomate cosechada (miles de hectáreas), en Sinaloa y valle de Culiacán, 1940-1952

<i>Años</i>	<i>Superficie Sinaloa/ 1</i>	<i>Superficie valle de Culiacán/ 2</i>	<i>Porcentaje 2/ 1</i>
1940	11.8	5.6	47.46
1942	9.2	4.4	47.83
1945	12.9	6.2	48.06
1948	14.9	9.4	63.08
1950	20.0	12.6	63.00
1952	21.5	13.5	62.79

Fuente: Verdugo, *La producción*, 1989; López López, "Agricultura comercial", 2005.

Ello se manifestaba de manera paralela en la producción (aunque no siempre idéntica, pues había oscilaciones), la que comenzó a ser más intensiva desde que el valle, el estado de Sinaloa y sus múltiples productores, aceptaron los avances de *la revolución verde*.⁹¹ Puede observarse en el cuadro 7 y en la gráfica 4 cómo la producción del valle llegaría a condicionar crecientemente la más general de Sinaloa. Según López López, a partir de 1948 el valle "se convirtió en la primera zona agrícola de Sinaloa" y en el primer espacio poblacional. Fue cuando, además, "se transformó en el centro productor más importante de legumbres para exportación". Tomate, chile, berenjena y chícharo las encabezaban. Tan "inusitado auge" dinamizó otras actividades económicas, y la natalidad empresarial se intensificó.⁹²

⁹¹Manifestada también en áreas como el Yaqui y La Laguna. Para la revolución verde y su impacto en el noroeste agrícola véase Cynthia Hewitt de Alcántara, *La modernización de la agricultura mexicana, 1940-1970*, México, Siglo XXI, 1999.

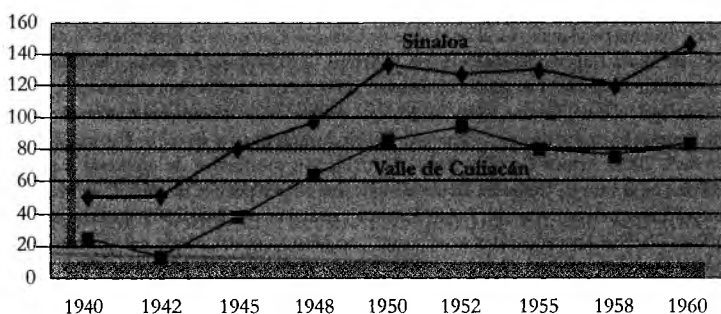
⁹²El auge generado por la agricultura comercial "impulsó el establecimiento de un número creciente de empresas" de diverso tipo y tamaño, muchas de ellas estrechamente vinculadas con las explotaciones agrícolas (arroceras, despepitadoras de algodón, fábricas y comercializadoras de fertilizantes, agroindustrias, compraventa de máquinas), así como la llegada o el surgimiento de otras dedicadas a abastecer necesidades básicas y servicios. María de Jesús López López, "Agricultura comercial, creación de empresas y actividad empresarial en el valle de Culiacán, 1848-1970", tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2005, pp. 82 y siguientes.

CUADRO 7. Producción de tomate (miles de toneladas) en Sinaloa y el valle de Culiacán, 1940-1952

<i>Años</i>	<i>Producción Sinaloa/ 1</i>	<i>Producción valle de Culiacán/ 2</i>	<i>Porcentaje 2/1</i>
1940	49.9	24.8	49.70
1942	50.9	14.4	28.29
1945	80.3	38.7	48.19
1948	97.9	62.9	64.25
1950	134.8	84.8	62.91
1952	125.7	94.6	75.26

Fuente: Verdugo, *La producción*, 1989; López López, "Agricultura comercial", 2005 pp. 231-232.

GRÁFICA 4. Producción de tomate (1940-1960), miles de toneladas



Fuente: Verdugo, *La producción*, 1989; López López, "Agricultura comercial", 2005, pp. 231-232.

Comentarios finales

1. Los valles del noroeste aquí descriptos —estimulados por los mercados, por la propiedad privada y el capital, y por sucesivos cambios institucionales— se consolidaron para los tiempos de la Segunda Guerra Mundial como espacios en los que se articulaba una muy densa actividad agrícola. Si bien es cierto que se trataba de procesos parcialmente generados durante el Porfiriato, parece evidente que

se intensificaron desde mediados de los años 20 del siguiente siglo, y que habrían de coronar cuando entraran en funcionamiento las obras de infraestructura lanzadas desde el gobierno federal. En tal sentido, la premisa central de este capítulo –el reemplazo de la minería por la agricultura y sus multiplicadores urbanos como núcleos productivos dominantes en el noroeste– no sería desechable.

2. Es notorio, así mismo, que dicha actividad se apoyó en la combinación de programas nutridos por el Estado y comportamientos empresariales. No hemos podido extendernos demasiado sobre este último punto, pero buena parte de la bibliografía reciente insiste en ese aspecto.⁹³ En relación con *los tiempos*

⁹³Puede consultarse al respecto, entre otros trabajos: Gustavo Aguilar Aguilar, “Los Echavarría: Una familia con larga historia empresarial en Sinaloa”, en Gustavo Aguilar Aguilar y Eduardo Frías Sarmiento, *Historias de empresarios*, 2009; Gustavo Aguilar Aguilar y María de Jesús López López, “Sistema productivo local en el valle de Culiacán a partir de la agricultura comercial, 1948-1970”, en María Eugenia Romero Ibarra y Arturo Carrillo Rojas, *Empresa y agricultura comercial*, 2009; Aguilar Alvarado, *Los grandes agricultores*, 2000; César Aguilar Soto, “Política agraria y empresarios agrícolas en Sinaloa, 1940-1958”, tesis de maestría, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1998; Aguilar Soto, *Empresarios y desarrollo*, 2010; Aguilar Soto y Romero Ibarra, “Empresarios agrícolas”, 2009; Arturo Carrillo Rojas, “Articulación productiva de empresas y productores hortícolas en el valle de Culiacán. La situación actual en perspectiva histórica”, en María Eugenia Romero Ibarra y Arturo Carrillo Rojas, *Empresa y agricultura comercial*, 2009; Arturo Carrillo Rojas, “Agrícola Tarríba: Empresa líder en su ramo”, en Mario Cerutti, María del Carmen Hernández y Carlos Marichal, coords., *Grandes empresas y grupos empresariales en México en el siglo XX*, México, Plaza y Valdés/CIAD, 2010; Arturo Carrillo Rojas y Lilia Rodríguez Quintero, “La familia Podestá y la historia de su actividad empresarial agrícola”, en Gustavo Aguilar Aguilar y Eduardo Frías Sarmiento, *Historias de empresarios*, 2009; Cerutti, “La construcción de una agrociudad”, 2006; y “Agricultura, tejidos productivos”, 2011; Cerutti y Lorenzana, “Irrigación, expansión”, 2009; Frías, *El oro rojo*, 2008; Eduardo Frías Sarmiento, “Evolución de la agricultura comercial y sus nexos con el exterior. Un emporio tomatero en Sinaloa, 1920-1956”, en Rigoberto Arturo Román Alarcón y Gustavo Aguilar Aguilar, coords., *Historia económica*, 2009; Frías, “Empresas y actividad”, 2009; Rocio Guadarrama Olivera, *Los empresarios norteños en la sociedad y la política del México moderno. Sonora (1919-1988)*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/El Colegio de México/El Colegio de Sonora, 2001; Grijalva, “Sistema financiero”, 2011; López López, “Agricultura comercial”, 2005; María de Jesús López López y Gustavo Aguilar Aguilar, “La trayectoria empresarial y la creación de empresas en el sistema productivo local del valle de Culiacán, 1848-1870”, en Gustavo Aguilar Aguilar y Eduardo Frías Sarmiento, *Historias de empresarios*, 2009; Martínez, “Algunos rasgos”, 2009; María Elda Rivera Calvo, “Principales empresarios agrícolas en la región de Ahome. Su evolución histórica (1886-1930)”, tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Sinaloa, 1995; y “Empresarios agrícolas en Ahome: 1929-1940”, tesis de maestría, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2001; Romero Ibarra, “Empresarios estadounidenses”, 2004; Romero Ibarra, “Azúcar y empresa”, 2003; Mayra Vidales Quintero, *Comerciantes de Culiacán. Del Porfiriato a la Revolución*, Culiacán, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, 2003.

mineros, pensando sobre todo en la sierra de Sonora y en el sur Sinaloa,⁹⁴ una de las diferencias más visibles consistió en la amplia presencia de mexicanos en la propiedad y explotación de la tierra y el agua, frente a la sensible inversión extranjera que imperaba en el rubro minero antes de la crisis de 1929.

3. La participación de inmigrantes, como sucedió con los griegos en Sinaloa, no modifica esta conclusión. ¿Por qué no? Porque estos inmigrantes se formaron como empresarios y acumularon sus fortunas en el mismo noroeste, de manera análoga a lo que acaeció en décadas anteriores con los españoles en La Laguna, en Puebla o en Veracruz. Es más, los griegos, como muchos mexicanos, eran arrendatarios o aparceros antes de la Reforma Agraria. La expansión del mercado de tierras, descrita en detalle por Aguilar Soto, les permitió o contribuyó a convertirlos en propietarios.

4. La Reforma Agraria no eliminó —ni mucho menos— lo más ilustre de las familias poderosas enriquecidas antes de, o durante, el Porfiriato.⁹⁵ Continuaron operando. Pero ahora obligados a desprenderse de porciones significativas de sus tierras, ya vendiéndolas (los Clouthier fueron un ejemplo en ese sentido), ya porque fueron expropiados. Y la tierra que quedó en sus manos debió emplearse de manera más intensiva. De una u otra manera, ello supuso el triunfo relativo de la *versión callista* de la Reforma:⁹⁶ es decir, la que apuntaba hacia una agricultura de

⁹⁴Sobre Sonora, Juan Manuel Romero Gil, *La minería en el noroeste de México. Utopía y realidad, 1850-1910*, México, Universidad de Sonora/Plaza y Valdés, 2001; el sur de Sinaloa entre 1910 y 1950 en Rigoberto Román Alarcón, *La economía del sur de Sinaloa, 1910-1950*, Culiacán, México, Dirección de Investigación y Fomento a la Cultura Regional/Instituto Municipal de Cultura de Mazatlán, 2006.

⁹⁵Por mencionar sólo algunos de los apellidos que siguieron vigentes, y que incluso se movían y moverían en el siglo xx en más de uno de los espacios analizados: Parada, Clouthier, Almada, Redo, Valenzuela, Echavarría, Gaxiola, Salido, Gastélum, Esquer, Bórquez, Tamayo, Gándara, Laborín, Robinson Bours, Castelo.

⁹⁶La suerte de los ejidos en general y los del noroeste en especial, por otro lado, ha sido variada y disímil. El estudio sistemático de ejidos con comportamientos empresariales contribuiría a perfilar más adecuadamente la vivaz dinámica de estas regiones.

bases privadas y empresariales, dispuesta a enfrentar la inevitable incertidumbre de las tareas agrícolas, a *enverdecer* el desierto, a reinvertir el capital, asumir nuevas tecnologías, ocuparse en la gestión y en la programación y, en su caso, a introducirse al sector agroindustrial.

5. En este contexto, la comparación con la experiencia previa de La Laguna no resulta gratuita. Todo lo pionero que supo mostrar el *reino del algodón* obliga a no olvidar la importancia del Porfiriato en su trayectoria, su arriesgada y a veces frágil especialización productiva, el uso intensivo de tierras y agua incluso antes de la Reforma Agraria, el aluvión inmigrante para *colonizar* de manera espontánea un espacio que antes recorrían apaches y comanches, la necesidad de dominar el *desierto* y a un río que arribaba con demasiada furia desde la Sierra Madre, la aparición de decenas de aparceros y arrendatarios que terminarían incorporándose como propietarios después de 1936, la declarada pugna entre ambas reformas agrarias, las dudas sobre la eficacia productiva del ejido y el impacto que la revolución verde trajo cuando ya casi agonizaba su esplendor algodonnero.